

Adiós, hijos tiernos  
 Cual flores de abril;  
 Adiós, dulce lecho  
 De esposa gentil:

5 Los brazos, que en llanto  
 Bañáis al partir,  
 Sangrientos, con honra,  
 Veréislos venir;

Mas tiemble el tirano  
 10 Del Ebro y del Rin,  
 Si un astro á los buenos  
 Protege feliz.

Si el hado es adverso,  
 Sabremos morir . . .  
 15 Morir por Fernando  
 Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio  
 De rosas cubrir  
 Los huesos del fuerte  
 20 Que espire en la lid:

Mil ecos gloriosos  
 Dirán: «Yace aquí  
 Quien fué su divisa  
 Triunfar ó morir.»

25 *Vivir en cadenas,  
 ¡Cuán triste vivir!  
 Morir por la patria,  
 ¡Qué bello morir!*

Francisco Martínez de la Rosa

(1787-1862)

EPÍSTOLA AL DUQUE DE FRÍAS (CON MOTIVO DE  
 LA MUERTE DE LA DUQUESA)

¡Desde las tristes márgenes del Sena,  
 Cubierto el cielo de apiñadas nubes,  
 De nieve el suelo, y de tristeza el alma,  
 Salud te envía tu infeliz amigo,  
 A ti más infeliz! Y ni le arredra 5  
 El temor de tocar la cruda llaga,

Que aún brota sangre, y de mirar tus ojos  
 Bañarse en nuevas lágrimas. ¿Qué fuera  
 Si no llorara el hombre? Yo mil veces  
 He bendecido á Dios, que nos dió el llanto 10  
 Para aliviar el corazón, cual vemos  
 Calmar la lluvia al mar tempestuoso.

Llora, pues, llora; otros amigos fieles,  
 De más saber y de mayor ventura,  
 De la estoica virtud en tus oídos 15  
 Harán sonar la voz; yo que en el mundo  
 Del cáliz de amargura una vez y otra  
 Apuré hasta las heces, no hallé nunca  
 Más alivio al dolor que el dolor mismo;  
 Hasta que ya cansada, sin aliento, 20  
 Luchando el alma, y reluchando en vano,  
 Bajo el inmenso peso se rendía.

¿Lo crearás, caro amigo? Llega un tiempo  
 En que gastados del dolor los filos,  
 Ese afán, esa angustia, esa congoja, 25  
 Truécanse al fin en plácida tristeza;  
 Y en ella absorta, embebecida el alma,

Repliegase en sí misma silenciosa,  
Y ni la dicha ni el placer envidia.

Tú dudas que así sea; y yo otras veces  
Lo dudé como tú; juzgaba eterna  
5 Mi profunda aflicción, y grave insulto  
Anunciarme que un tiempo fin tendría . . .  
Y le tuvo: de Dios á los mortales  
Es esta otra merced; que así tan sólo,  
Entre tantas desdichas y miserias,  
10 Sufrir pudieran la cansada vida.

Espera, pues; da crédito á mis voces,  
Y fiáte de mí. ¿Quién en el mundo  
Compró tan caro el triste privilegio  
De hablar de la desdicha? En tantos años,  
15 ¿Viste un día siquiera, un solo día,  
En que no me mirases vil juguete  
De un destino fatal, cual débil rama  
Que el huracán arranca, y por los aires  
La remonta un instante, y contra el suelo  
20 La arroja luego, y la revuelca impío?

. . . . .  
. . . . .

Ángel de Saavedra, duque de Rivas

(1791-1865)

UN CASTELLANO LEAL

I

«Hola, hidalgos y escuderos  
De mi alcurnia y mi blasón,  
Mirad como bien nacidos  
De mi sangre y casa en pro.

«Esas puertas se defiendan,  
25 Que no ha de entrar, vive Dios,

Por ellas quien no estuviere  
Más limpio que lo está el sol.

«No profane mi palacio  
Un fementido traidor,  
Que contra su rey combate  
5 Y que á su patria vendió.

«Pues si él es de reyes primo,  
Primo de reyes soy yo;  
Y conde de Benavente,  
Si él es duque de Borbón;  
10 «Llevándole de ventaja,  
Que nunca jamás manchó  
La traición mi noble sangre,  
Y haber nacido español.»

Así atronaba la calle  
15 Una ya cascada voz,  
Que de un palacio salía,  
Cuya puerta se cerró;

Y á la que estaba á caballo  
Sobre un negro pisador,  
20 Siendo en su escudo las lises,  
Más bien que timbre, baldón;

Y de pajes y escuderos  
Llevando un tropel en pos,  
Cubiertos de ricas galas,  
25 El gran duque de Borbón;

El que lidiando en Pavía,  
Más que valiente, feroz,  
Gozóse en ver prisionero  
A su natural señor,  
30

Y que á Toledo ha venido,  
Ufano de su traición,  
Para recibir mercedes  
Y ver al Emperador.

## II

En una anchurosa cuadro  
 Del alcázar de Toledo,  
 Cuyas paredes adornan  
 Ricos tapices flamencos,  
 5 Al lado de una gran mesa  
 Que cubre de terciopelo  
 Napolitano tapete  
 Con borlones de oro y flecos;  
 Ante un sillón de respaldo,  
 10 Que entre bordado arabesco  
 Los timbres de España ostenta  
 Y el águila del imperio,  
 De pie estaba Carlos Quinto  
 Que de España era Primero,  
 15 Con gallardo y noble talle,  
 Con noble y tranquilo aspecto.  
 . . . . .  
 Con el condestable insigne,  
 Apaciguador del reino,  
 De los pasados disturbios  
 20 Acaso está discurriendo;  
 O del trato que dispone  
 Con el rey de Francia preso,  
 Ó de asuntos de Alemania,  
 Agitada por Lutero;  
 25 Cuando un tropel de caballos  
 Oye venir á lo lejos,  
 Y ante el alcázar pararse,  
 Quedando todo en silencio.  
 En la antecámara suena  
 30 Rumor impensado luego;  
 Álzase en fin la mampara  
 Y entra el de Borbón soberbio.

Con el semblante de azufre  
 Y con los ojos de fuego,  
 Bramando de ira y de rabia  
 Que enfrena mal el respeto,  
 Y con balbuciente lengua  
 5 Y con mal borrado ceño,  
 Acusa al de Benavente,  
 Un desagravio pidiendo.  
 Del español Condestable  
 Latió con orgullo el pecho,  
 10 Ufano de la entereza  
 De su esclarecido deudo.  
 Y aunque advertido procura  
 Disimular cual discreto,  
 A su noble rostro asoman  
 15 La aprobación y el contento.  
 El Emperador un punto  
 Quedó indeciso y suspenso,  
 Sin saber qué responderle  
 Al Francés de enojo ciego.  
 20 Y aunque en su interior se goza  
 Con el proceder violento  
 Del conde de Benavente,  
 De altas esperanzas lleno  
 Por tener tales vasallos,  
 25 De noble lealtad modelos,  
 Y con los que el ancho mundo  
 Goza á sus glorias estrecho;  
 Mucho al de Borbón le debe,  
 Y es fuerza satisfacerlo,  
 30 Le ofrece para calmarlo  
 Un desagravio completo;  
 Y, llamando á un gentilhombre,  
 Con el semblante severo

Manda que el de Benavente  
Venga á su presencia presto.

## III

Sostenido por sus pajes  
Desciende de la litera  
El Conde de Benavente  
Del alcázar á la puerta.

Era un viejo respetable,  
Cuerpo enjuto, cara seca,  
Con' dos ojos como chispas,  
Cargados de largas cejas;  
Y con semblante muy noble,  
Mas de gravedad tan seria,  
Que veneración de lejos  
Y miedo causa de cerca.

Con paso tardo, aunque firme,  
Sube por las escaleras,  
Y al verle, las alabardas  
Un golpe dan en la tierra:  
Golpe de honor y de aviso  
De que en el alcázar entra  
Un grande, á quien se le debe  
Todo honor y reverencia.

Al llegar á la antesala,  
Los pajes que están en ella  
Con respeto le saludan  
Abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el Conde,  
Sin que otro aviso preceda,  
Salones atravesando,  
Hasta la cámara regia.

Pensativo está el Monarca  
Discurriendo cómo pueda

Componer aquel disturbio  
Sin hacer á nadie ofensa.

Mucho al Borbón le debe  
Aún mucho más de él espera,  
Y al de Benavente mucho  
Considerar le interesa.

Dilación no admite el caso,  
No hay quien dar consejo pueda,  
Y Villalar y Pavía  
A un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,  
Y el codo sobre la mesa,  
Al personaje recibe,  
Que comedido se acerca.

Grave el Conde lo saluda  
Con una rodilla en tierra,  
Mas, como grande del reino,  
Sin descubrir la cabeza.

El Emperador, benigno,  
Que alee del suelo le ordena,  
Y la plática difícil  
Con sagacidad empieza.

Y entre sereno y afable  
Al cabo le manifiesta,  
Que es el que á Borbón aloje  
Voluntad suya resuelta.

Con respeto muy profundo,  
Pero con la voz entera,  
Respóndele Benavente  
Destocando la cabeza:

« Soy, señor, vuestro vasallo,  
Vos sois mi rey en la tierra;  
A vos ordenar os cumple  
De mi vida y de mi hacienda.

« Vuestro soy, vuestra mi casa,  
De mí disponed y de ella,  
Pero no toquéis mi honra  
Y respetad mi conciencia.

5 « Mi casa Borbón ocupe  
Puesto que es voluntad vuestra,  
Contamine sus paredes,  
Sus blasones envilezca ;  
10 « Que á mí me sobra en Toledo,  
Donde vivir, sin que tenga  
Que rozarme con traidores  
Cuyo solo aliento infesta.

« Y en cuanto él deje mi casa  
Antes de tornar yo á ella,  
15 Purificaré con fuego  
Sus paredes y sus puertas.»

Dijo el Conde, la real mano  
Besó, cubrió su cabeza,  
Y retiróse bajando  
20 A do estaba su litera.

Y á casa de un su pariente  
mandó que lo condujeran,  
Abandonando la suya  
Con cuanto dentro se encierra.

25 Quedó absorto Carlos Quinto  
De ver tan noble firmeza,  
Estimando la de España  
Más que la imperial diadema.

## IV

30 Muy pocos días el Duque,  
Hizo mansión en Toledo,  
Del noble Conde ocupando  
Los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio  
Dejó vacío, partiendo  
Con su séquito y sus pajes  
Orgullosos y satisfechos,  
5 Turbó la apacible luna  
Un vapor blanco y espeso,  
Que de las altas techumbres  
Se iba elevando y creciendo.

A poco rato tornóse  
En humo confuso y denso,  
10 Que en nubarrones oscuros  
Ofuscaba el claro cielo ;

Después en ardientes chispas,  
Y en un resplandor horrendo  
Que iluminaba las calles  
15 Dando en el Tajo reflejos,

Y al fin su furor mostrando  
En embravecido incendio  
Que devoraba altas torres  
Y derrumbaba altos techos.  
20

Resonaron las campanas,  
Conmovióse todo el pueblo,  
De Benavente el palacio  
Presa de las llamas viendo.

25 El Emperador, confuso,  
Corre á procurar remedio,  
En atajar tanto daño  
Mostrando tenaz empeño.

En vano todo ; tragóse  
Tantas riquezas el fuego,  
30 A la lealtad castellana  
Levantando un monumento.

Aun hoy unos viejos muros

Del humo y las llamas negros,  
 Recuerdan la acción tan grande  
 En la famosa Toledo.

## AL FARO DEL PUERTO DE MALTA

Envuelve al mundo extenso triste noche,  
 5 Ronco huracán y borrascosas nubes  
 Confunden y tinieblas impalpables  
     El cielo, el mar, la tierra;  
 Y tú invisible te alzas, en tu frente  
 Ostentando de fuego una corona,  
 10 Cual rey del caos, que refleja y arde  
     Con luz de paz y vida.  
 En vano ronco el mar alza sus montes,  
 Y revienta á tus pies, do rebramante,  
 Creciendo en blanca espuma, esconde y borra  
 15 El abrigo del puerto:  
 Tú con lengua de fuego *aquí está* dices,  
 Sin voz hablando al tímido piloto,  
 Que como á numen bienhechor te adora,  
     Y en ti los ojos clava.  
 20 Tiende apacible noche el manto rico,  
 Que céfiro amoroso desenrolla,  
 Con recamos de estrellas y luceros,  
     Por él rueda la luna;  
 Y entonces tú, de niebla vaporosa  
 25 Vestido, dejas ver en formas vagas  
 Tu cuerpo colosal, y tu diadema  
     Arde á par de los astros.  
 Duerme tranquilo el mar, pérfido esconde  
 Rocas alevés, áridos escollos  
 30 Falso señuelo son, lejanas lumbres  
     Engañan á las naves;

Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca,  
 Tú, cuya inmóvil posición indica  
 El trono de un monarca, eres su norte,  
     Les adviertes su engaño.  
 Así de la razón arde la antorcha, 5  
 En medio del furor de las pasiones,  
 Ó de alevés halagos de Fortuna,  
     A los ojos del alma.  
 Desque refugio de la airada suerte  
 En esta escasa tierra que presides, 10  
 Y grato albergue el cielo bondadoso  
     Me concedió propicio,  
 Ni una vez sola á mis pesares busco  
 Dulce olvido del sueño entre los brazos,  
 Sin saludarte, y sin tornar los ojos 15  
     A tu espléndida frente.  
 ¡Cuántos, ay, desde el seno de los mares  
 Al par los tornarán!... Tras larga ausencia  
 Unos, que vuelven á su patria amada,  
     A sus hijos y esposa: 20  
 Otros, prófugos, pobres, perseguidos,  
 Que asilo buscan, cual busqué, lejano,  
 Y á quienes, que lo hallaron, tu luz dice,  
     Hospitalaria estrella.  
 Arde, y sirve de norte á los bajeles, 25  
 Que de mi patria, aunque de tarde en tarde,  
 Me traen nuevas amargas, y renglones  
     Con lágrimas escritos.  
 Cuando la vez primera deslumbraste  
 Mis afligidos ojos, ¡cuál mi pecho, 30  
 Destrozado y hundido en amargura,  
     Palpitó venturoso!  
 Del Lacio moribundo las riberas  
 Huyendo inhospitales, contrastado

Del viento y mar, entre ásperos bajíos,  
VÍ tu lumbre divina:

Viéronla como yo los marineros,  
Y olvidando los votos y plegarias  
5 Que en las sordas tinieblas se perdían,  
¡Malta! ¡Malta! gritaron;

Y fuiste á nuestros ojos la aureola  
Que orna la frente de la santa imagen,  
En quien busca afanoso peregrino  
10 La salud y el consuelo.

Jamás te olvidaré, jamás... Tan sólo  
Trocára tu esplendor, sin olvidarlo,  
Rey de la noche, y de tu excelsa cumbre  
La benéfica llama,

15 Por la llama y los fulgidos destellos,  
Que lanza, reflejando al sol naciente,  
El arcángel dorado, que corona  
De Córdoba la torre.

José de Espronceda

(1810-1842) ✓

LA CAUTIVA

Ya el sole esconde sus rayos,  
20 El mundo en sombras se vela,  
El ave á su nido vuela,  
Busca asilo el trovador.

Todo calla: en pobre cama  
Duerme el pastor venturoso:  
En su lecho suntuoso  
25 Se agita insomne el señor.

Se agita; mas ¡ay! reposa  
Al fin en su patrio suelo

No llora en mísero duelo  
La libertad que perdió:

Los campos ve que á su infancia  
Horas dieron de contento,  
Su oído halaga el acento  
5 Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo  
Entre doradas cadenas,  
Que si bien de encanto llenas,  
Al cabo cadenas son.  
10

Si acaso triste lamenta,  
En torno ve á sus amigos,  
Que, de su pena testigos,  
Consuelan su corazón.

La arrogante erguida palma  
15 Que en el desierto florece,  
Al viajero sombra ofrece  
Descanso y grato manjar: *food*

Y, aunque sola, allí es querida  
Del Árabe errante y fiero,  
20 Que siempre va placentero  
A su sombra á reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,  
Huérfana y sola suspiro,  
En clima extraño respiro,  
25 Y amo á un extraño también.

No hallan mis ojos mi patria;  
Humo han sido mis amores;  
Nadie calma mis dolores,  
Y en celos me siento arder.  
30

¡Ah! ¿Llorar? ¿Llorar?... no puedo  
Ni ceder á mi tristura,  
Ni consuelo en mi amargura  
Podré jamás encontrar.

Supe amar como ninguna,  
 Supe amar correspondida; *amurada*  
 Despreciada, aborrecida,  
 ¿No sabré también odiar?  
 5 ¡Adiós, patria! ¡adiós, amores!  
 La infeliz Zoraida ahora  
 Solo venganzas implora,  
 Ya condenada á morir.  
 No soy ya del castellano  
 10 La sumisa enamorada:  
 Soy la cautiva cansada  
 Ya de dejarse oprimir.

*luculent* SONETO ✓

Fresca, *luculent* lozana, pura y olorosa,  
 Gala y adorno del pensil florido, *garden*  
 15 Gallarda puesta sobre el ramo erguido,  
 Fragancia esparce la naciente rosa;  
 Mas si el ardiente sol lumbré enojosa  
 Vibra del can en llamas encendido,  
 El dulce aroma y el color perdido,  
 20 Sus hojas lleva el aura presurosa.  
 Así brilló un momento mi ventura  
 En alas del amor, y hermosa nube  
 Fingí tal vez de gloria y de alegría;  
 Mas ¡ay! que el bien trocöse en amargura  
 25 Y deshojada por los aires sube  
 La dulce flor de la esperanza mía.

Á TERESA ✓

¿Por qué volvéis á la memoria mía,  
 Tristes recuerdos del placer perdido,  
 A aumentar la ansiedad y la agonía  
 30 De este desierto corazón herido?

¡Ay! de aquellas horas de alegría,  
 Le quedó al corazón solo un gemido,  
 Y el llanto que al dolor los ojos niegan,  
 Lágrimas son de hiel que el alma anegan.  
 5 ¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas  
 De juventud, de amor y de ventura,  
 Regaladas de músicas sonoras,  
 Adornadas de luz y de hermosa?  
 Imágenes de oro bullidoras, *rustles*  
 10 Sus alas de carmín y nieve pura,  
 Al sol de mi esperanza desplegando,  
 Pasaban ¡ay! á mi alrededor cantando.  
 Gorjeaban los dulces ruiséñores,  
 El sol iluminaba mi alegría,  
 El aura susurraba entre las flores,  
 15 El bosque mansamente respondía,  
 Las fuentes murmuraban sus amores...  
 ¡Ilusiones que llora el alma mía!  
 ¡Oh! ¡cuán süave resonó en mi oído  
 El bullicio del mundo y su ruido!  
 20 Mi vida entonces cual guerrera nave  
 Que el puerto deja por la vez primera,  
 Y al soplo de los céfiros süave,  
 Orgullosa despliega su bandera,  
 Y al mar dejando que á sus pies alabe  
 Su triunfo en roneos cantos, va velera, *swift sailing*  
 25 Una ola tras otra bramadora  
 Hollando y dividiendo vencedora;  
 ¡Ay! en el mar del mundo, en ansia ardiente  
 De amor volaba, el sol de la mañana  
 30 Llevaba yo sobre mi tersa frente, *smooth*  
 Y el alma pura de su dicha ufana: *content*  
 Dentro de ella el amor cual rica fuente,  
 Que entre freseura y arboledas mana, *flows*

*quedó fuerte*  
 Brotaba entonces abundante río  
 De ilusiones y dulce desvarío. *delirium*  
 Yo amaba todo: un noble sentimiento  
 Exaltaba mi ánimo, y sentía  
 5 En mi pecho un secreto movimiento,  
 De grandes hechos generosa guía:  
 La libertad con su inmortal aliento,  
 Santa diosa mi espíritu encendía,  
 Contino imaginando en mi fe pura  
 10 Sueños de gloria al mundo y de ventura.  
 El puñal de Catón, la adusta frente *ante*  
 Del noble Bruto, la constancia *fiera* *fuera*  
*ferocísima*  
 Y el arrojado de Scévola valiente,  
 15 La doctrina de Sócrates severa,  
 La voz atronadora y elocuente  
 Del orador de Atenas, la bandera  
 Contra el tirano macedonio alzando,  
 Y al espantado pueblo arrebatando. *leading on*  
 20 El valor y la fe del caballero,  
 Del trovador el arpa y los cantares,  
 Del gótico castillo el altanero  
 Antiguo torreón, do sus pesares  
 Cantó tal vez con eco lastimero,  
 ¡Ay! arrancada de sus patrios lares,  
 25 Joven cautiva, al rayo de la luna,  
 Lamentando su ausencia y su fortuna:  
*capitulos*  
 El dulce anhelo del amor que aguarda  
 Tal vez inquieto y con mortal recelo,  
 La forma bella que cruzó gallarda, *graciosa*  
 30 Allá en la noche, entre el medroso velo;  
 La ansiada cita que en llegar se tarda  
 Al impaciente y amoroso anhelo,  
 La mujer y la voz de su dulzura,  
 Que inspira al alma celestial ternura;

A un tiempo mismo en rápida tormenta,  
 Mi alma alborotaban de continuo, *agitated*  
 Cual las olas que azota con violenta  
 Cólera, impetuoso torbellino:  
 5 Soñaba al héroe ya, la plebe atenta  
 En mi voz escuchaba su destino;  
 Ya al caballero, al trovador soñaba,  
 Y de gloria y de amores suspiraba.  
 Hay una voz secreta, un dulce canto,  
 Que el alma sólo recogida entiende, 10  
 Un sentimiento misterioso y santo,  
 Que del barro al espíritu desprende: *inner power*  
 Agreste, vago y solitario encanto,  
 Que en inefable amor el alma enciende,  
 Volando tras la imagen peregrina 15  
 El corazón de su ilusión divina.  
 Yo desterrado en extranjera playa,  
 Con los ojos extático seguía  
 La nave audaz que en argentada raya  
 Volaba al puerto de la patria mía 20  
 Yo cuando en Occidente el sol desmaya,  
 Solo y perdido en la arboleda umbría,  
 Oír pensaba el armonioso acento  
 De una mujer, al suspirar del viento.  
 ¡Una mujer! En el templado rayo 25  
 De la mágica luna se colora,  
 Del sol poniente al lánguido desmayo,  
 Lejos entre las nubes se evapora:  
 Sobre las cumbres que florece Mayo  
 Brilla fugaz al despuntar la aurora, 30  
 Cruza tal vez por entre el bosque umbrío,  
 Juega en las aguas del sereno río.  
 ¡Una mujer! Deslízase en el cielo  
 Allá en la noche desprendida estrella: *looming*

Si aroma el aire recogió en el suelo,  
 Es el aroma que le presta ella.  
 Blanca es la nube que en callado vuelo  
 Cruza la esfera, y que su planta huella,  
 5 Y en la tarde la mar olas le ofrece  
 De plata y de zafir, donde se mece. *avaya*

Mujer que amor en su ilusión figura,  
 Mujer que nada dice á los sentidos,  
 Ensueño de suavísima ternura,  
 10 Eco que regaló nuestros oídos;  
 De amor la llama generosa y pura,  
 Los goces dulces del placer cumplidos,  
 Que engalana la rica fantasía, *adherus*  
 Goces que avaro el corazón ansía:

15 ¡Ay! aquella mujer, tan sólo aquella  
 Tanto delirio á realizar alcanza,  
 Y esa mujer tan cándida y tan bella,  
 Es mentida ilusión de la esperanza:  
 Es el alma que vívida destella  
 20 Su luz al mundo cuando en él se lanza,  
 Y el mundo con su magia y galanura *adherus*  
 Es espejo no más de su hermosura:

Es el amor que al mismo amor adora,  
 El que creó las Sílides y Ondinas,  
 25 La sacra ninfa que bordando mora  
 Debajo de las aguas cristalinas:  
 Es el amor que recordando llora  
 Las arboledas del Edén divinas,  
 Amor de allí arrancado, allí nacido,  
 30 Que busca en vano aquí su bien perdido.

¡Oh llama santa! ¡celestial anhelo!  
 ¡Sentimiento purísimo! ¡memoria  
 Acaso triste de un perdido cielo,  
 Quizá esperanza de futura gloria!

¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!

¡Oh mujer que en imagen ilusoria  
 Tan pura, tan feliz, tan placentera,  
 Brindó el amor á mi ilusión primera. . . .

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías 5  
 ¡Ah! ¿dónde estáis que no corréis á mares?  
 ¿Por qué, por qué como en mejores días  
 No consoláis vosotras mis pesares?  
 ¡Oh! los que no sabéis las agonías  
 De un corazón, que penas á millares 10  
 ¡Ay! desgarraron, y que ya no llora,  
 ¡Piedad tened de mi tormento ahora!

#### CANCIÓN DEL PIRATA ✓

Con diez cañones por banda, *in a side*  
 Viento en popa á toda vela  
 No corta el mar, sino vuela 15  
 Un velero bergantín:

Bajel pirata que llaman  
 Por su bravura el *Temido*,  
 En todo mar conocido  
 Del uno al otro confín. 20

La luna en el mar ríela, *glimmers*  
 En la lona gime el viento, *canon*  
 Y alza en blando movimiento  
 Olas de plata y azul;  
 Y ve el capitán pirata, 25  
 Cantando alegre en la popa,  
 Asia á un lado, al otro Europa,  
 Y allá á su frente Stambul.

« Navega, velero mío, *single-sailed*  
 Sin temor,  
 Que ni enemigo navío,  
 Ni tormenta, ni bonanza *fair weather*  
 Tu rumbo á torcer alcanza,  
 Ni á sujetar tu valor.

5

« Veinte presos  
 Hemos hecho  
 A despecho  
 Del Inglés,  
 Y han rendido  
 Sus pendones  
 Cien naciones  
 A mis pies.

10

15

« Que es mi barco mi tesoro,  
 Que es mi Dios la libertad,  
 Mi ley la fuerza y el viento,  
 Mi única patria la mar.

20

« Allá muevan feroz guerra  
 Ciegos reyes  
 Por un palmo más de tierra:  
 Que yo tengo aquí por mío  
 Cuanto abarca el mar bravío,  
 A quien nadie impuso leyes.

25

« Y no hay playa,  
 Sea cual quiera,  
 Ni bandera  
 De esplendor,  
 Que no sienta

Mi derecho,  
 Y dé pecho  
 Al valor.

« Que es mi barco mi tesoro ...

« A la voz de « ¡barco viene! » 5  
 Es de ver

Como vira y se previene *it is ready*  
 A todo trapo á escapar: *all sails set*  
 Que yo soy el rey del mar,  
 Y mi furia es de temer. 10

« En las presas  
 Yo divido  
 Lo cogido  
 Por igual:  
 Solo quiero 15  
 Por riqueza  
 La belleza  
 Sin rival.

« Que es mi barco mi tesoro ...

« ¡Sentenciado estoy á muerte! 20  
 Yo me río:

No me abandone la suerte,  
 Y al mismo que me condena  
 Colgaré de alguna entena,  
 Quizá en su propio navío. 25

« Y si caigo,  
 ¿Qué es la vida?  
 Por perdida  
 Ya la dí.

Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo,  
Sacudí.

5 « Que es mi barco mi tesoro ...

« Son mi música mejor  
Aquilones:  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
10 Del negro mar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones.

« Y del trueno  
Al son violento,  
Y del viento  
15 Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado *lullul*  
Por el mar.

20 « Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.»

**Manuel de Cabanyes**

(1808-1833)

LA INDEPENDENCIA DE LA POESÍA

Como una casta ruborosa vírgen  
Se alza mi Musa, y tímida las cuerdas  
Pulsando de su harpa solitaria,  
Suelta la voz del canto.

Léjos ¡ profanas gentes! No su acento 5  
Del placer muelle corruptor del alma  
En ritmo cadencioso hará süave

La funesta ponzoña.

Léjos ¡ esclavos! léjos: no sus gracias 10  
Cual vuestro honor traficanse y se venden;  
No sangri-salpicados techos de oro

Resonarán sus versos.

En pobre independencia, ni las iras  
De los verdugos del pensar la espantan 15  
De sierva á fuer; ni, meretriz impura,

Vil metal la corrompe.

Fiera como los montes de su patria,  
Galas desecha que maldad cobijan:  
Las cumbres vaga en desnudez honesta;

Mas ¡ guay de quien la ultraje! 20

Sobre sus cantos la expresión del alma  
Vuela sin arte: números sonoros  
Desdeña y rima acorde; son sus versos

Cual su espíritu libres.

Duros son; mas son fuertes, son hidalgos 25  
Cual la espada del bueno: y nunca, nunca  
Tu noble faz con el rubor de oprobio

Cubrirán, madre España,

Cual del cisne de Ofanto los cantares  
A la Reina del mundo avergonzaron,  
De su opresor con el infame elogio  
Sus cuitas acreciendo.

. . . . .

. . . . .

**José Zorrilla**  
(1817-1893)

INDECISIÓN ✓

5        ¡Bello es vivir, la vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas:  
Y en medio de la noche majestuosa  
10      Esa luna de plata, esas estrellas,  
Lámparas de la tierra perezosa,  
Que se ha dormido en paz debajo de ellas.  
¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte  
Asomar el crepúsculo que nace;  
15      Y la neblina que corona el monte  
En el aire flotando se deshace;  
Y el inmenso tapiz del firmamento  
Cambia su azul en franjas de colores;  
Y susurran las hojas en el viento,  
20      Y desatan su voz los ruiséñores.

. . . . .

Si hay huracanes y aquilón que brama,  
Si hay un invierno de humedad vestido,  
Hay una hoguera á cuya roja llama  
Se alza un festín con su disorde ruido.

Y una pintada y fresca primavera,  
Con su manto de luz y orla de flores,  
Que cubre de verdor la ancha pradera  
Donde brotan arroyos saltadores.

. . . . .

¡Bello es vivir, la vida es la armonía! 5  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas.

Arranca, arranca, Dios mío,  
De la mente del poeta 10  
Este pensamiento impío  
Que en un delirio creó;  
Sin un instante de calma,  
En su olvido y amargura,  
No puede soñar su alma 15  
Placeres que no gozó.

¡Ay del poeta! su llanto  
Fué la inspiración sublime  
Con que arrebató su canto  
Hasta los cielos tal vez; 20  
Solitaria flor que el viento  
Con impuro soplo azota,  
Él arrastra su tormento  
Escrito sobre la tez.

Porque tú, ¡oh Dios! le robaste 25  
Cuanto los hombres adoran;  
Tú en el mundo le arrojaste  
Para que muriera en él;  
Tú le dijiste que el hombre  
Era en la tierra su hermano; 30  
Mas él no encuentra ese nombre  
En sus recuerdos de hiel.